

EDUCADORES EN ACCIÓN

EL DESAFÍO DEL CAMBIO¹

Paola Magna²

Introducción

Estamos viviendo una época con muchas incertidumbres, precariedades y cambios. Una crisis global ha generado y genera aislamiento, soledad, heridas en los vínculos más importantes: una crisis de lo humano, que lleva a muchos a vivir como si Dios no existiera.

El contexto mundial e italiano incide también en la vida de la Iglesia y en la de los Institutos religiosos y de las comunidades. El camino sinodal querido por el Papa Francisco nos toca de cerca e interpela el modo de vivir la fraternidad.

Son muchas las Congregaciones religiosas que están recorriendo un camino de revisitación del propio carisma preguntándose sobre el modo de encarnarlo en lo concreto de la situación actual, en la consciencia de que están llamadas a considerar la vida consagrada por lo que es y no por lo que hace.

En este aporte³ se quiere resaltar la belleza del cambio (que para un religioso está estrechamente relacionado con un camino espiritual profundo, el único que genera la libertad del corazón y una disponibilidad positiva a colaborar), pero también las dificultades y las resistencias que conlleva.

En la primera parte se profundizará el combate espiritual interior, que produce resistencias al cambio y bloqueos también en las relaciones comunitarias. Para aceptar profundamente el cambio es necesario escuchar lo que el Espíritu está diciendo a la persona, pero también es necesaria la escucha recíproca.

Nuestro corazón es un terreno de lucha

A menudo experimentamos en nuestro corazón una alternancia de atractivos. Como afirma san Pablo, hacemos el mal que no queremos y no realizamos el bien que deseamos: es necesario, por tanto, tomar consciencia de las diversas influencias a las que está sometida nuestra interioridad. A este respecto, puede ser esclarecedor un pasaje del Evangelio de Mateo (16,13-23):

1 Artículo original: MAGNA, Paola, *La sfida del cambiamento* en "Tredimensioni" 20 (2023) pp. 209-219. Traducción: Fátima Godiño (2025).

2 Guía de espiritualidad ignaciana, psicóloga y psicoterapeuta (Turín), docente en el Instituto Superior para Formadores.

3 Encuentros celebrados en el otoño del 2022 con las Hijas de María Auxiliadora de la Inspectoría Lombarda.

en un primer momento Pedro, respondiendo a una pregunta precisa, reconoce en el hombre de Nazaret al Cristo, Hijo del Dios vivo, ganando la aprobación de Jesús que lo proclama bienaventurado (no porque haya llegado a tal intuición a través de sus propios esfuerzos humanos, sino porque el Padre se lo ha revelado). Inmediatamente después, sin embargo, ante la perspectiva de la pasión, el mismo Pedro expresa sinceramente su protesta, y Jesús reacciona llamándolo "satanás", porque no piensa según Dios sino según los hombres. Pedro, primero bajo la acción de la gracia del Señor, está después bajo el influjo del espíritu del mal, el enemigo de la naturaleza humana que no pierde ocasión para desviar a la persona del plan de Dios. Su corazón es un terreno de lucha en el que intervienen varias fuerzas: los pensamientos y los sentimientos propios del pescador de Galilea, la acción del espíritu de Dios, la infusión del espíritu del maligno. Sobre este último aspecto, se contraponen las posiciones del pasado que corrían el riesgo de ver al diablo por todas partes, y las más bien reductivas de hoy que tienden a reducir a dos las fuerzas en juego: Dios y la persona, en la cual se considera también la parte más oscura, inconsciente. En cambio, la experiencia concreta de los Ejercicios hace sentir con una cierta claridad que las fuerzas en juego son realmente diferentes. En efecto, se experimenta la presencia del espíritu del mal de manera terrible y violenta, como otro distinto de sí mismo, con características inconciliables con el espíritu bueno y con el espíritu de la persona. El comportamiento del "enemigo" hacia quien está al principio de la senda espiritual ritual es intentar desalentarlo.

Sugiero ahora un ejercicio útil para progresar en la capacidad de captar la acción del maligno y la del Señor en la propia vida.

- *La táctica del espíritu del mal en mí:* releendo globalmente la propia historia, constatar cómo el maligno procede en mí, qué modos usa, a través de cuáles de mis puntos débiles puede desencadenar un fenómeno de repliegue. Debido a que el espíritu del mal suele ser repetitivo, puede ser útil transcribir esta táctica con palabras personales: será más fácil reconocerlo en acción en su trabajo diario.
- *La pedagogía del señor para mí:* releer nuevamente mi propia historia, pero esta vez para descubrir el camino del Señor: cómo se esfuerza por librarme de la esclavitud, de qué manera suscita en mí la esperanza, la confianza, la capacidad de poner en él mi seguridad, cómo me ayuda a salir de la dinámica egocéntrica. Se aprende así a reconocer la acción del Señor en la propia vida pero también el modo que usa para reconquistarme cada vez: como me ha alcanzado en el pasado, lo hará todavía en el presente y en el futuro. Y esto aumenta la confianza en Él!

Cuanto más avanza la persona en el camino espiritual, más se atenúa la tentación de no seguir el camino del Señor, el camino del verdadero bien: es la distinción entre el "bien aparente" y el "bien real", que san Ignacio desarrolla en las Reglas de la segunda semana de los Ejercicios.

Se trata de perfeccionarse en saber distinguir lo que al principio se nos presenta como un bien personal o comunitario pero, considerándolo luego a la luz del Espíritu y de la Palabra, se revela solo aparente.

A este respecto, un ejercicio útil es considerar las motivaciones que nos empujan a actuar y elegir: se trata a menudo de motivaciones mixtas, compuestas tanto por necesidades como por valores. Pensamos, por ejemplo, a una religiosa cada vez más activa en darse a los demás (en parroquia, en la escuela, a nivel caritativo...), hasta el punto de poner su servicio por encima de las exigencias y peticiones de la comunidad (a menudo llega tarde a la reunión comunitaria o a la oración, a veces sale antes...). Ella está realmente convencida de que se mueve por el deseo de servir al Reino de Dios y de entregarse con generosidad a quien lo necesita. Pero si fuera a analizar más a fondo sus motivaciones, se daría cuenta de huir, mediante el servicio al prójimo, de un período de dificultades en las relaciones comunitarias y con la superiora: su servicio a los demás es un bien aparente.

Como se puede intuir, el proceso de discernimiento entre bien aparente y bien real es facilitado por el conocimiento más profundo de uno mismo y de la propia historia de vida.

Saper discernere per vivere la libertà del cuore

Se trata entonces de aprender a discernir, a saber reconocer la voz del Señor y, como escribió el cardenal Martini en la carta pastoral *Sto alla porta*⁴.

distinguir el tono amigo que pide a cada instante de poder entrar. [...] La soledad en la que terminamos encontrándonos puede ser vencida si llegamos a saber que Alguien está a la puerta de nuestro tiempo con intención amiga; si aprendemos a escuchar, su voz vence el miedo y rompe el aislamiento. [...] Alguien llama a mi puerta para compartir su tiempo conmigo y dar a mi tiempo una dignidad y una perspectiva que nunca me habría atrevido a esperar. [...] El Señor conoce la ambigüedad oculta en el tiempo del ser humano: depende de nosotros elegir si vivir en la luz o en las tinieblas.

Lo que complica el proceso es que en esta ambigüedad ontológica se inserta una ambivalencia humana, psicológica, tanto mayor cuanto mayor sea la fragilidad de la persona.

La capacidad de discernimiento aumenta en la persona la libertad del corazón: se libera de apegos desordenados también en cosas buenas (como, por ejemplo, el modo de vivir la vida comunitaria/religiosa en el pasado).

Resistencias y dificultades humanas para discernir y aceptar el cambio

Existe una estrecha relación entre la capacidad de discernimiento y la disposición a aceptar/rechazar el cambio.

4 C. M. Martini, *Sto alla porta*, 8 settembre 1992, <https://www.chiesadimilano.it> (Traducción libre).

El discernimiento implica a toda la persona: sentimientos, razón, voluntad. Cada uno de sus aspectos, por lo tanto, puede generar dificultades en el proceso de discernimiento: el carácter, el estilo de personalidad, el pasado, el tipo de relaciones vividas...

Al mismo tiempo, como se ha señalado anteriormente, el maligno se insinúa en la vida personal y comunitaria, apelando precisamente a las características humanas, a las fragilidades y debilidades. Sabemos bien que el camino de crecimiento espiritual, tanto individual como comunitario, es difícil y siempre presenta resistencias.

✓ *La raíz profunda de estas resistencias se sitúa en nuestra naturaleza humana ambivalente.*

Todos vivimos una división interna, una dialéctica de fuerzas opuestas entre el infinito al que tendemos con nuestros ideales y el finito de nuestra realidad cotidiana, entre aspiraciones / deseos / valores y exigencias / emociones / necesidades de nuestra humanidad, entre lo que quisiéramos ser y lo que en realidad somos. Tanto a nivel personal como comunitario se trata de la experiencia de división interna entre límites y deseos.

✓ Alcune resistenze psicologiche, ostacolo al discernimento spirituale.

Tratemos ahora de enumerar algunas resistencias humanas, psicológicas:

- miedo de hacer claridad y verdad;
- arrastrar las decisiones por miedo a equivocarse (por parte de personas más bien perfeccionistas);
- tomar las decisiones de manera impulsiva, por la incapacidad de soportar la incertidumbre y la ansiedad de la evaluación de los diversos elementos, por lo tanto la dificultad de saber esperar;
- ambivalencia: querer llevar todo adelante, sin dejar hábitos o estilos de vida pasados;
- falta de realismo e ideales demasiado altos, desproporcionados a las posibilidades reales; tensión entre lo ideal y lo actual, es decir, entre lo que quisiera ser y lo que soy;
- tendencia al individualismo y a la autosuficiencia: no querer someter las propias elecciones o tomas de posición al Señor y a otros.
-

Cómo comportarse frente a las resistencias

- Lo primero que hay que hacer es mejorar el conocimiento de uno mismo, de la otra persona y de propias relaciones comunitarias, para reconocer las resistencias y darles un nombre... Solo entonces se podrá intentar modificar algo. Por ej. detectar cuando tendemos a dar la culpa o colocar la responsabilidad fuera de nosotros mismos, mediante la proyección hacia el exterior de algo que en cambio sucede dentro de nosotros, nos pertenece.

- En el momento de mayor manifestación de una resistencia, no insistir en el contenido que se está discutiendo. Si se puede, hablar de la dificultad que está surgiendo, que a menudo es de naturaleza relacional: muchas veces, de hecho, movemos nuestros conflictos sobre cosas o situaciones, porque es más exigente y difícil afrontar directamente el conflicto con una persona.
- No atribuir un motivo espiritual a una dificultad que es humana: a menudo se hace confusión, aunque los dos aspectos estén siempre estrechamente unidos. A veces el pasar demasiado rápido al plano espiritual puede culparse a sí mismo/al otro/la relación, dando una interpretación moral a algo que no está conectado con la categoría bien/mal. Todo esto puede bloquear, generar sufrimientos inútiles, obstaculizar el camino de crecimiento incluso espiritual.

Belleza y dificultad ante un cambio.

Profundizemos ahora más específicamente en lo que se refiere al cambio en la vida consagrada y comunitaria a varios niveles (de la Congregación, local, territorial...). El cambio conlleva un dinamismo en nuestra vida y nos permite renovarla en el hoy, en fidelidad a la época histórica y cultural en continua evolución. Todo esto recuerda el valor de la Encarnación: Jesús se hizo hombre en la situación de su tiempo, con obediencia a lo cotidiano del judío y, desde dentro de esta aceptación, trajo cambios importantes y valientes. Del mismo modo, se nos pide que tengamos sus mismos sentimientos (cfr. Fil 2, 5): para esto es necesario saber reconocer los propios sentimientos.

Por lo dicho hasta ahora, podemos reafirmar que el Espíritu del Señor crea siempre cosas nuevas, nos lleva a apreciar las novedades, como evoca el canto del Gen Rosso (*Ora è tempo di gioia*) "Ahora es tiempo de alegría": «¡Heme aquí, hago una cosa nueva, en el desierto abriré un camino!».

El maligno, en cambio, tiende a detenernos, a hacernos repetitivos, monótonos, y pone en evidencia dudas y dificultades en quien quisiera tener confianza y aceptar cambiar.

Dentro de las comunidades religiosas son evidentes estilos diferentes: algunas religiosas desarrollan casi una fobia del cambio, prefiriendo la regularidad, la previsibilidad, las cosas a la antigua, el "como siempre se ha hecho"; otras, en cambio, buscan con placer las novedades que el cambio trae, y están abiertas a la renovación, a la diferencia, a la incertidumbre. Estas diferencias a menudo se remontan a las características individuales de la personalidad: a veces desconocidas por el propio sujeto, otras conscientemente rechazadas y difíciles de cambiar. Algunas personas, de hecho, pueden desarrollar una ansiedad emocional causada por la perspectiva de una transformación o del cambio que se vislumbra. Para superar este bloqueo no basta con revisar las propias motivaciones o conocer mejor las comunitarias, ya que entran en juego diferentes áreas problemáticas relativas a rasgos de personalidad, al pasado, a la situación actual.

La resistencia al cambio, por lo tanto, puede convertirse en una ocasión fecunda para mirar dentro de nosotros mismos.

La psiquiatra suiza Elizabeth Kübler-Ross describió las etapas de un ciclo emocional que las personas pueden seguir para procesar una enfermedad grave o un duelo: es posible aplicarlas en parte a un cambio en la vida que rechazamos aceptar, integrándolas con otros aspectos:

- *Fase de sacudida:* es el estado de parálisis o bloqueo emocional inicial, cuando uno se expone por primera vez a la perspectiva del cambio. Normalmente, en este estado no se reacciona, por lo que los demás son inducidos a pensar que se ha aceptado gustosamente la perspectiva de cambiar y transformar algo de la propia vida. En realidad, el sistema emocional de la persona está "congelado", y la mente racional aún no ha procesado el cambio y lo que conlleva.
- *Fase de negación:* el cambio es negado, y esto implica rechazar/negar cualquier prueba de que la transformación es necesaria o ya está ocurriendo. Normalmente se sigue adelante con la propia vida, como si nada hubiera pasado: la rutina diaria permite recuperar la sensación de mantener el control.
- *Fase de agresividad/rabia:* cuando ya no se puede negar el cambio, la reacción que más ocurre es enfadarse y/o sentirse frustrado. La pregunta que vuelve es: «¿Por qué esto tiene que pasar precisamente a mí/nosotros?!».
- *Fase del acuerdo:* se intenta encontrar una salida (inútil porque en realidad siempre se está resistiendo) que resulta sin embargo un modo de evitar el cambio (usando también motivaciones espirituales como, por ejemplo, la no fidelidad al carisma).
- *Fase de la depresión:* en esta fase se acepta el cambio porque es inevitable, pero como no se lo acepta voluntariamente se puede reaccionar deprimiéndose, irritándose, cerrándose en sí mismos, no expresándose más, retirándose de la dimensión comunitaria.
- *Fase de aceptación:* se recupera el equilibrio perdido. Se ponen en práctica modelos de comportamiento adaptativo que ayudan a reencontrarse consigo mismos y desarrollan nuevas energías en la fraternidad, con el deseo de colaborar activa y positivamente al cambio.

La resistencia al cambio atrapa en el pasado

La persona está llamada a cambiar desde su nacimiento: cambios físicos, evoluciones psicológicas, pasos espirituales... marcan las etapas del crecimiento. Resistirse al cambio mantiene a la persona atrapada en el pasado: quisiera cambiar y al mismo tiempo quiere permanecer igual, hacer las mismas cosas, etc.

Esta tensión genera resistencias, tales como:

- no entender que hay que cambiar: p.ej. , la convicción de que las cosas llevadas a cabo desde hace años o el planteamiento de la vida

consagrada y comunitaria vividas hasta ahora seguirán funcionando no permiten entrever razones para cambiar y crean oposición a cualquier transformación;

- el miedo a lo desconocido, a lo nuevo, a lo que aún no se conoce generan incertidumbre e inseguridad, superables si creemos que lo que nos espera vale la pena: aquí entran en juego los valores creídos y amados;
- el apego a los hábitos, que suele aumentar con la edad y el envejecimiento;
- el peso de la imposición, cuando el cambio es percibido como si llega desde arriba (ej. por el consejo general o provincial) para el cual parece inútil el propio dictamen: esto crea un cierto rechazo, con la consecuencia difícil disposición a colaborar;
- el momento equivocado, es decir cuando el cambio llega en un momento negativo o fatigoso de la propia vida o de la de la comunidad.

TALLER

El Consejo general propone una consulta a las hermanas de las distintas provincias para preguntar si conviene actualizar las obras de la congregación (como ya han hecho algunas Congregaciones). La Congregación en cuestión había nacido para la asistencia en los puertos de los emigrantes que dejaban sus tierras: cambiados los tiempos, este tipo de apostolado ya no tiene sentido.

La Hna. Romilda subraya la importancia de la oración, que nunca cae en desuso, y propone transformar algunas de las comunidades en casas de oración.

Interviene de manera muy dura y preocupada la hna. Inmaculada: «¿Pero esto es renovación o confusión sobre nuestra identidad?».

La Hna. Concepción teme que en la base de la elección esté la dificultad de reconocerse en el carisma inicial; la Hna. Augusta se pregunta si existe la pérdida de las razones de su existencia como instituto; la hna. Eufrosia sugiere que es una estrategia para refrescar a las comunidades apáticas.

Interviene luego la hermana más joven: «En nuestra Congregación se está haciendo una elección que a mí no me parece la mejor. Por obediencia responsable diré la mía a las superiores mayores motivando mi posición, y lo hago no por rabia sino por el amor que siento por mi Congregación y por la Iglesia!».

La sustituye la hna. Olivia: «¡Estoy totalmente de acuerdo contigo!»

Pero quisiera añadir que al final deseo permanecer dispuesta a someterme a la decisión tomada, aunque no corresponda a mi propuesta, ¡de hecho, me propondré aplicarla con todo mi entusiasmo!».

La Hna. Ester, que estaba callada, toma la palabra con impetuosidad: «¡Pero que bonitos discursos ideales! Si yo no estoy de acuerdo con decisiones tomadas por las superiores mayores, después las espero a la salida y a la primera señal de fracaso podré decir finalmente con revancha: "¡Has visto?! Se los había dicho... ahora háganse cargo!"».

Reacciona rápidamente la hna. Clementina: «Me asombro de tu comportamiento después de tantos años de vida religiosa... Yo, en cambio, acepto colaborar para el buen éxito de la decisión y si por casualidad va mal, estaré con ustedes para reparar los daños y seguiré dando mi apoyo para recuperarnos de la decepción y encontrar otro camino!». Otras dos hermanas no intervienen y parecen ajenas al discurso.

Pistas de reflexión

1. Retomen las diversas intervenciones de las hermanas y hagan sus comentarios.
2. De las reacciones ante el cambio ¿cuáles son que reconocen?
3. Si fueran ustedes las animadoras de la discusión, ¿cómo se comportarían con las dos hermanas que no se han expresado?
4. ¿Le parece que la comunidad ha establecido un discernimiento espiritual?

Notas de comentario

En el texto falta la precisión de quién presidirá la reunión y eventualmente de quién debería animar el encuentro comunitario (sería mejor que fuera otra persona): es un papel muy importante en la dinámica comunitaria y también en la previsión de un discernimiento espiritual comunitario.

1. La Hna. Romilda aporta una motivación insuficiente respecto al tema central del intercambio y no hace ninguna conexión con el carisma del instituto. No se sabe cómo se siente ante el cambio... parece estar disponible.

La Hna. Inmaculada capta la cuestión central, pero la expresa de manera agresiva... parece tener miedo. Positivas las intervenciones de las Hermanas Concepción y Augusta, que sin embargo necesitan de profundización mediante un discernimiento.

La hna. Eufrosia manifiesta una fuerte desconfianza hacia el Instituto y las superiores.

La hermana más joven y la hna. Olivia hacen intervenciones positivas, están abiertas a la colaboración y expresan valores profundos: el bien común prevalece sobre la posición personal, expresan buena disposición al cambio. En cambio la Hna. Ester habla con agresividad, impulsividad y tonos desvalorizados: expresa la contradicción yo/ellas y no percibe el "nosotras" del instituto. También parece vengativa.

2. Fase de aceptación del cambio y disponibilidad en las hermanas Romilda, la más joven, Olivia y Clementina. La hermana joven destaca la lucha ontológica entre necesidades/límite y valores/deseo. Fase de la agresividad en las otras, con elementos depresivo en la hna. Ester.

3. Al final del encuentro se podría intentar pedir una opinión a las dos hermanas taciturnas, pero evitando insistir (si a través del silencio estuvieran usando la agresión pasiva, la insistencia aumentaría su agresividad). La superiora podría reunirse con ellas personalmente después de la reunión comunitaria, para entender tanto el motivo de su silencio como su posición sobre el tema.

4. El intercambio reportado en el taller es solo sobre opiniones personales y por lo tanto bastante superficial. No se trata de un discernimiento ni personal, ni comunitario: falta una introducción al tema que hay que discutir que aclare cuál es la situación del Instituto y qué cambios podrían operarse en la implementación del carisma hoy, es decir, la búsqueda de la voluntad de Dios sobre la Congregación. Se debería establecer un tiempo adecuado de oración personal que ayude a resaltar los pros y los contras de las diferentes soluciones posibles. Para realizar un discernimiento comunitario, cada miembro debería escribir en una hoja su posición, justificándola (hoja que luego entregará). En una asamblea de solo escucha, luego, se leerán en voz alta todos los escritos, para evitar recíprocos condicionamientos y la prevaricación de personalidades más fuertes de carácter. Se podrá discutir solo en un segundo momento. A lo largo de todo el proceso, será necesario vigilar las disonancias entre bien aparente y bien real.